

*Cristina de la Cruz Ayuso*

## *María Zambrano y la Misericordia: una aproximación a la obra de Galdós*

**M**aría Zambrano invoca la literatura con la inquieta pero profunda convicción de que a través de ella se alumbra creadoramente el sentido de la vida y sus acontecimientos más fundamentales. Segura de que en la poesía y la novela podemos encontrar la vida en su plenitud, entiende que estos vehículos de expresión de la palabra guardan y facilitan el acceso a una verdad oculta. Así, realiza un acercamiento al ámbito del saber literario como forma de saber específico y complementario al decir filosófico. Su reclamo de atención a la necesaria vinculación de la filosofía y la literatura es explícita a lo largo de su obra y se pone de manifiesto en el profundo análisis que realiza sobre algunas de las obras más fundamentales de la literatura. Puede incluso afirmarse que, en buena parte, el pensamiento de Zambrano se sustenta en la palabra creadora de la experiencia literaria, recreando, para y desde la filosofía, los distintos ámbitos de realidades que esta disciplina aporta en el proceso de alumbramiento del horizonte humano. Existen lugares privilegiados en toda realidad, aún en esa extraña realidad que es una

obra de humana creación, lugares en que se crea un medio de visibilidad, donde la claridad se hace transparencia y la oscuridad se aclara en misterio.<sup>1</sup>

Zambrano entiende que la novela y la poesía van a ser vehículos de expresión de la palabra creadora y destaca la necesidad de superar la separación y el distanciamiento entre los dispersos modos de saber para recuperar, con el aumenamiento, un saber completo e integral.

La literatura, concretamente, va a ser un medio de visibilidad y conocer específico de la vida, saber que posibilita la apertura de un horizonte a través del cual se nos revela la persona. La mirada de Zambrano a través del prisma literario no puede pasar inadvertida porque, a mi entender, encierra uno de los aspectos más enriquecedores y originales de su pensamiento. Profunda e intensa lectora, recrea genéticamente las obras literarias para entresacar de las mismas sus valores más profundos, alumbrando con ello -como decía- el sentido que albergan.

En esta exposición, analizo la lectura reflexiva de Zambrano sobre la novela *Misericordia* del escritor Benito Pérez Galdós. Concretamente me interesa destacar de la misma aquel ámbito

*Notas:*

<sup>1</sup> *La España de Galdós*, Madrid, Taurus, 1960, 114 pp + 2h., Col. Cuadernos Taurus, 30; en Barcelona, La Gaya Ciencia, 1982, 148 pp. + 2h.; edición aumentada y corregida en Madrid, Endymión, 1989, 204 pp.; cito de esta última, p. 23

de la realidad humana que la autora entiende que conforma el centro de esta novela galdosiana: la misericordia. Y lo voy a hacer intentando clarificar las siguientes cuestiones:

- Entiendo que el de Zambrano con Galdós no es un encuentro casual, sino más bien inevitable. Atendiendo a la lectura que la misma realiza de la obra galdosiana, se pondrá de manifiesto la sintonía existente entre ambos escritores en algunas cuestiones concretas: sucintamente, el tema de España.

- Además de compartir esta preocupación, Zambrano extiende su análisis al encontrar algo profundamente humano en esta novela. Lo que propongo es clarificar este hallazgo: ¿Por qué Misericordia? ¿Cuál es el significado profundo que Zambrano encontró en esta novela de Galdós? ¿Quién es este personaje, Nina, que tan profundamente fascinó a Zambrano?

Hay que aclarar que mi aproximación se efectúa sobre las consideraciones de la lectura de Zambrano de esta novela galdosiana. El recorrido -necesariamente- se planifica entonces desde Zambrano a Galdós. Rastreando el análisis que el escritor canario planea en su obra, la interpretación que del mismo realiza la autora y finalmente el aquí por mi propuesto y que rescato con el fin de sorprender su discurrir en el pensamiento de Zambrano.

La lectura no pretende ser lineal ni acumulativa, sino, contrariamente, recreadora de intuiciones fundamentales, conformadoras de sentido. Lo que propongo, en definitiva, es entrar en juego con la obra literaria. En este caso con la novela Misericordia y con los textos de Zambrano en torno a esta obra.

Entrar en juego -señala López Quintás- «implica rehacer las experiencias básicas que hizo en su día el autor. Al rehacerlas, se iluminan

en el lector las intuiciones fundamentales que impulsaron la génesis de la obra. A esta luz es posible realizar una lectura genética de ésta como si se la volviese a gestar, y comprender así todos sus pormenores.»<sup>2</sup> A partir de esta consideración, el recorrido sugerido es doble porque trato de rehacer la experiencia básica de Zambrano para descubrir las intuiciones fundamentales que impulsaron su análisis sobre la obra Misericordia de Galdós y la lectura que la autora hizo de la misma. Pero al hacerlo, se hace inevitable caer en la cuenta del aliento que ya tuviera el propio Galdós. Creo que con esta experiencia que se plantea se rescata el espíritu inicial que propició la gestación de esta obra y se pone de manifiesto su sentido, su profunda verdad.

Este método me parece la forma más acertada de acercamiento a los textos de Zambrano y de Galdós. Siguiendo este juego literario va a ser posible fundar ámbitos de realidad recreadores de sentido. Y en cierta manera, creo que lo que Zambrano pretendía, en última instancia, con su reclamo hacia otros ámbitos del saber, era evidenciar precisamente que en ellos anida una carga de significación muy profunda para la comprensión del hombre. Descubrir esa significación fue su cometido, realizado a través del diálogo que la autora mantuvo con los mismos.

Al análisis de esta obra dedica Zambrano dos artículos: uno, el primero, escrito para la revista Hora de España en 1938, con el mismo título galdosiano, Misericordia y otro, escrito a una distancia del primero de veinte años, en 1960, en el que aparece ligeramente modificado el título, La obra de Galdós: *Misericordia*, y que se recoge en el libro La España de Galdós. Se trata de dos textos independientes el uno del otro. Aunque la temática es la misma, la forma en cómo aborda Zambrano la lectura de los mis-

### Notas:

<sup>2</sup> López Quintás, A.; *Lectura de Textos*, en V.V.A.A.; *Diccionario Interdisciplinar de Hermeneítica*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1997, p. 428.

mos es diferente en ambos casos. Puesto que el segundo no es resultado ni profundización del primero, hay que considerarlos como dos maneras desiguales de acercamiento a la obra del escritor canario. Así lo manifiesta la autora en la Advertencia I, escrita en Roma en el año 1960. Siendo ambos ensayos una meditación sobre la obra galdosiana, indica con respecto al segundo que éste no es, sin embargo, una ampliación del más antiguo, ni su desarrollo: espeja de otro modo la viviente «realidad» que la novela *Misericordia* ofrece y que es vista aquí con mayor precisión como el centro de la plural, y aún laberíntica obra de su autor.<sup>3</sup> En términos generales, puede decirse que una de las distinciones fundamentales de los textos, es la motivada por la preocupación intelectual concreta de la autora en el momento de escribir cada uno de ellos. Pienso que el primero, escrito -como se ha dicho- en 1938, refleja la lectura atenta de Zambrano a la obra galdosiana en lo que respecta al tema de España. La historia, y el especial tratamiento que Zambrano hace de la misma, la cuestión de la vida española, el drama en el que se encuentra sumida, su trágica dualidad, que no encuentra asidero donde fundar su unidad, su continuidad, son los argumentos protagonistas que mayor relevancia adquieren en este primer análisis de Zambrano. En el de 1960, en cambio, la premura histórica cede paso a una reflexión más universal del conflicto, y se atiende más a la cuestión de la vida humana. María Zambrano reflexiona, en este caso y más concretamente, sobre el ser humano, igualmente necesitado de unidad, que ha de superar esa dualidad entre vida y realidad en la que se halla preso y de la que ha de salvarse porque en ello le va la vida. Lo que Zambrano encuentra en Galdós es toda la historia de España y toda la historia del mundo. De la

reflexión particular del tema de España, el que inicialmente le preocupa, su reflexión se extiende universalmente hacia el hombre, la vida humana.

En cualquier caso, puede decirse que entre ambos textos, y pese a esta diferenciación, existe una continuidad que no se transmite solamente en relación al contenido, sino que además atiende a una motivación constante en Zambrano a lo largo de todos estos años. Si bien es cierto que la autora realiza una doble lectura del texto galdosiano, también lo es que, de una u otra manera, se sirve de esta novela para reflexionar en torno a la misericordia y el horizonte humano que con ella se abre. Lectura que resulta ser muy personal, contemplación posesiva, conformadora, en palabras de José Luis Mora y que como indica Fernando Savater, es reveladora de aquello que inspira su pensamiento: Misericordia, amor: es la voz de María Zambrano.<sup>4</sup>

María Zambrano se acerca a la novela del escritor canario desde la filosofía. Con esta mirada recrea la vertiente de realidad que en ella trató de plasmar Galdós. La novela va a ser una realidad de humana creación, en la que no se explicitan únicamente hechos y sucesos concretos, sino que además transmite a partir de las intuiciones fundamentales que la conforman, una serie de acontecimientos que pretenden poner en evidencia el sentido de la marcha de la existencia del hombre.

La lectura zambraniana de *Misericordia* es, ante todo, una meditación metafísica sobre la existencia humana, que muestra las preocupaciones intelectuales más fundamentales de la pensadora. En esta novela de Galdós, Zambrano encuentra los ingredientes suficientes como para llevar a cabo una aproximación a la raíz trágica de la existencia humana, en la que además con-

Notas:

<sup>3</sup> *La España de Galdós*, op. cit.; p. 13

<sup>4</sup> Savater, F.; *La voz de María Zambrano*, en *El pensamiento de María Zambrano*, Madrid, Grupo Zero, 1983, p. 15

curre una salida a la esperanza. El personaje principal de esta novela, Nina, es sin duda la singular personificación del anhelo zambrano que busca salvar la vida humana de la historia que le ha tocado en suerte vivir pero que ha de hacerlo salvándola a ella también. Salvarse, sí, trascenderla, lo que no quiere decir desconocerla, ni negarla, ni abandonarla, que la completa salvación sería, es salvarse, salvándola.<sup>5</sup>

Zambrano manifiesta que Misericordia es el centro de la obra de Galdós por la viviente «realidad» que ofrece, en la que se pone de manifiesto la trágica dualidad humana entre la vida y la historia, la condición o el aspecto trágico de vida e historia que Misericordia nos ofrece: la tragedia y su simple, pura, humilde solución transhistórica. Pues que no se trata de un problema, sino de un conflicto, de un trágico conflicto que no puede ser «salvado» sino por una esperanza cumplida y sobrepasada; por una vida que va más allá de la memoria y del recuerdo, naciendo una y otra vez, como Nina hacía.<sup>6</sup>

Zambrano ahonda en la literatura con un intento filosófico que adquiere caracteres religiosos por el sometimiento de su análisis que, implacable, desde una u otra perspectiva, busca alcanzar el centro, el núcleo mismo que lo compone y que la autora anhela encontrar para ensanchar el horizonte humano. Fija su mirada en el sentido esencial y vertebrador de la vida, entreverando todos los ámbitos de realidad que en él encuentra tensionados. María Zambrano encuentra en el personaje galdosiano de Nina un argumento esencial de aliento y esperanza, porque ella vive la vida auténticamente y satisface la necesidad de toda vida humana de saber lo que realmente es. Centro luminoso de la novela de

Galdós, se erige en último término, con su juego de luz y de sombras, en el centro de toda vida que se hace transparente -en este caso- a través de la novela. Es la Nina de la verdad, del sacrificio, de la inocencia, la que sufre su infierno y acaba trascendiendo la historia que tan íntegramente aceptara. Como el agua: un estar necesario en su pura libertad.<sup>7</sup>

La literatura, especialmente la literatura española, se halla presente en el pensamiento de Zambrano de manera insoslayable. A la misma acude como luminosa fuente de conocimiento donde la vida humana queda transparentada en estas formas sacramentales que son la poesía y la novela. No cabe hablar de evocación lírica en Zambrano, sino de estricta y seria reflexión de la condición humana, para lo cual es imprescindible el deslizamiento de la razón filosófica hasta estos órdenes del saber por los que transita la palabra que habla de la soledad a la par que la libertad humana y que se constituyen en lo que, desafortunadamente -en el parecer de Zambrano- ha sido nombrado como Literatura.

El mundo que con tanta realidad nos presenta -señala Zambrano de Galdós- es el mundo de la tradición, de la que queda<sup>8</sup>, concentrado magistralmente, entre todos los que circulan por su extensa obra, en dos personajes: Fortunata y Nina: la fecundidad y la misericordia.

El mundo que Galdós nos ofrece en sus novelas es el mundo de lo novelesco en que se ha estancado la vida española, falto de perspectiva histórica, rota su unidad y que tan sólo encuentra continuidad, tradición, en el tiempo de lo doméstico, ámbito de la novela galdosiana donde efectivamente cabe abrir una puerta a la esperanza. Galdós, genio de la paciencia y de la

### Notas:

<sup>5</sup> *La España de Galdós, op. cit.*; p. 14

<sup>6</sup> *op. cit.*; p. 15

<sup>7</sup> Asún, R.; *La literatura como conocimiento: Nina quiere a Alonso Quijano*, en *Anthropos*, Barcelona, 1987, nº 70/71, p. 116.

<sup>8</sup> *Pensamiento y poesía en la vida española*, en *Obras Reunidas*, Madrid, Aguilar, 1971, p. 350

humildad, inclinado con devoción sobre la vida vulgar<sup>9</sup>, escribe su obra *Misericordia* en el año 1897. Es en este siglo XIX, la época de mayor desarraigo intelectual, en el que Galdós ofrece, con aliento novelesco -imaginativo y poético-transustanciada en poesía la realidad misma de España y su historia. Lo que en definitiva consagra es la vida: historia vertida a través del mundo de lo doméstico. No proporciona hechos, sino que muestra lo que queda bajo ellos, lo que queda como poso del tiempo: La novela galdosiana misericordiosamente desciende a esa vida, y con realista afán de conocimiento se detiene en ella hasta desmenuzarla, hasta descubrir el secreto de su íntima estructura, analizando su misterio hasta el límite en que todo misterio consiente en ser desvelado por una luz ajena. Y en ella encontramos la transcendencia de lo cotidiano y anónimo, en el fluir de ese tiempo no ligado a un acontecimiento decisivo.<sup>10</sup>

Toda la historia de España -señala Zambrano- puede leerse al hilo de los sucesos cotidianos y anónimos que Galdós relata en sus novelas. En el tiempo de la vida real, diaria, cotidiana es donde la autora cree se asienta la huella de lo histórico en la vida española, en la vida pobre y sin nombre, anónima, en un presente sin relieve donde el ayer persiste. Y para que sea posible captar este mundo que Galdós nos entrega, dice Zambrano, es necesario haber entrado en posesión de un cierto saber que nos haya dado la clave de todo ese revuelto mundo, que nos haya descubierto el orden que forzosamente ha de existir detrás de tan enmarañado revoltijo, encontrando tras el absurdo personaje su trasun-

to inteligible, su ser verdadero, que diría un filósofo, la esencia sustentadora de tan contradictoria apariencia.<sup>11</sup> La novela de Galdós es el modelo ejemplar que Zambrano encuentra cuando teoriza sobre el realismo español como una forma de conocimiento y en ella recalca cuando trata de explicitar la función y repercusión de este realismo en la cultura española: «el realismo español lleva aneja una forma de conocimiento, precisamente aquel de que se han nutrido toda nuestra cultura y saber populares, la cultura analfabeta del pueblo y las más altas, las más misteriosas obras de nuestra literatura.»<sup>12</sup>

Esta forma de conocimiento alcanza objetividad plena en la obra de Galdós. A través de las páginas de sus novelas discurre, humilde, una razón que sin nombrarse ni establecerse a sí misma, se detiene creadora ante los seres y las cosas, sin delimitarlas, ni definir las, ni separándolas. «El mundo de Galdós es más antiguo que el cristiano»<sup>13</sup>, nos dice Zambrano. «Aquello -señala con respecto al realismo español- que en el cristianismo es 'más' que ascetismo, lo que en el cristianismo es 'vida', 'caridad', 'misericordia', 'encarnación', quedó sin incorporarse al pensamiento filosófico. Quedó al margen, cebo para las almas piadosas, o entregado al encarnizado amor de la mística.»<sup>14</sup> Galdós, más que intelectual, es poeta, porque no ofrece ninguna clave teórica para penetrar en la palabra revelada en su novela, sino que la suya es la palabra poética, humilde, abrazada a la vida, que desciende a sus entrañas para desvelar la misteriosa verdad que encierra y que las ideas no han podido acercar con la sola razón. Galdós atisba con esa su razón

*Notas:*

<sup>9</sup> *Ibidem*

<sup>10</sup> *Misericordia*, en *Senderos*, Barcelona, Anthropos, 1986 (reimp. 1989), p. 121-122

<sup>11</sup> *op. cit.*; p. 124

<sup>12</sup> *op. cit.*; pp. 124-125

<sup>13</sup> *España, sueño y verdad*, Madrid, Siruela, 1994, p. 68

<sup>14</sup> *Pensamiento y poesía en la vida española*, *op. cit.*, p. 275

esencialmente antipolémica, signo de esperanza, los misterios más hondos y últimos de la vida española. Encarna con su palabra la inagotable fuerza de la vida que, en este caso, triunfa por encima del poder de las ideas y permite recorrer los subterráneos de la vida en donde pervive lo más fundamental de la tradición. Razón misericordiosa que nombra «todo aquello cuya gracia consiste solamente en existir.»<sup>15</sup>

«Humilde, dispersa, misericordiosa más que ninguna otra es la obra de Galdós; transparente como ninguna otra las cuestiones más decisivas de nuestra historia, los sucesos más trascendentes de nuestro ayer y el fuego vivo del presente. Ahí está como un inmenso regalo para satisfacer nuestra necesidad de conocimiento, nuestra extremada pobreza en el saber de aquello que más nos importa.»<sup>16</sup>

Lo que encontramos en *Misericordia*, «los más absurdos, deformados restos del pasado, todo lo 'venido a menos', la decadencia, la ruina.»<sup>17</sup> Nina, Benigna de Casia, la criada, personaje central de la novela, es la «clave de todo este mundo complicado», y lo es por ser criatura arraigada en la realidad y porque parece no arrastrar pasado alguno. Único «ser íntegro», capaz de «vivificar el pasado desde el porvenir», anticipadora en sueños, guiada por la esperanza y la voluntad, de verdades que antes fueron mentiras; ella es la tradición verdadera, la que hace renacer el pasado: vida que todo lo transforma en vida. «El futuro no es posible sin su perdón» final, sin su misericordia.

En Nina encontramos «la caridad como forma de ser»<sup>18</sup>, la vida, la misericordia, aquello

que -señalaba- había quedado al margen de la tradición filosófica. Zambrano destaca el carácter profundamente moral y religioso de este personaje, que con su misericordiosa acción encarna el amor de la divina palabra creadora.

Encontramos reminiscencias en estas reflexiones de Zambrano del evangelio joánico, del logos creador, lleno de gracia y de verdad, fundante de la realidad, al que, continuamente y de forma muy velada, alude a lo largo de su obra. Concepción profundamente religiosa la de Zambrano que busca devolver al hombre al debido nivel de profundidad e interioridad que realmente le corresponde. Se trata de una prueba - que lo es de sentido, en último término- de diálogo y reflexión del hombre que, inmerso en su propio laberinto, ha de consagrar su razón a una fecunda labor de restauración. Es la de Zambrano creación poética, conocimiento constituyente, filosofía del equilibrio, que trata de salvar al hombre, procurarle un saber de salvación que contemple la resurrección de lo otro, el amor, «que repitiendo el milagro vuelva a crear el mundo».<sup>19</sup>

La confianza, la donación, la libertad, la soledad y la comunión, el misterio, la misericordia, la fe y el amor... todas estas formas íntimas de la vida se encuentran en el punto de partida, ¿o quizás de llegada?, del pensamiento humanizador y comprensivo de Zambrano. A ella le interesa pensar y sentir al ser desde esta otra dimensión, aquella que revela a la persona en toda su complejidad, entremezclada su propia existencia con la realidad y dispuesta a aceptar el diálogo con las cosas, con los demás, con lo otro. Solamente así el ser humano podrá hacerlo con-

**Notas:**

<sup>15</sup> *Misericordia*, *op. cit.*; p. 127

<sup>16</sup> *Misericordia*; *Senderos*, *op. cit.*; p. 126

<sup>17</sup> *op. cit.*, p. 134

<sup>18</sup> Mora, J.L.; *Misericordia en La España de Galdós*, en *Filosofía y Poesía*, Madrid, Fundación Fernando Rielo, 1994, p. 68

<sup>19</sup> *Horizonte del Liberalismo*, Madrid, Morata, 1996, p. 269

## *Papeles del «Seminario María Zambrano»*

sigo mismo y lograr entenderse. En ello radica su salvación.

«La gran fuerza de Nina consiste ante todo en esta facultad de comprensión, de absorción de todo lo que la rodea; también de eliminación de todo aquello que pudiera envenenarla o detenerla. Es la fuerza inagotable de la vida transformándolo todo en vida, llevando el pasado íntegro en estado naciente, como recién inventado; es la tradición verdadera que hace renacer el pasado, encarnarse en el hoy, convertirse en el mañana, pervivir, salvando todos los obstáculos con divina naturalidad. (...) Como los pájaros, vive en la luz y con su esfuerzo sin fatiga crea la libertad. Desasida y apegada a un tiempo a las cosas, libre de la realidad y esclava suya a la vez; invulnerable y al alcance de la mano, dueña de todo y sirvienta de cada uno, Nina, en verdad, es Misericordia.»<sup>20</sup>

*Sopelana, abril de 1998*



Alicia Ibarra  
*En algún lugar del mundo existe  
un jardín encantado*

### *Notas:*

<sup>20</sup> *Misericordia, op. cit.*; pp. 144-145